

ct

De insomnio y media noche

Pieza para dos voces

de
Edgar Chías

(fragmento)

Número de Registro INDAUTOR: 03-2006-082311062200-01

E-mail de contacto: edgarchia@gmail.com

Obra escrita para la Royal Court Theater de Londres

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SOGEM. Quedan reservados todos los derechos. Quedan expresamente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente; c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, en las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” o “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SOGEM. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (edgarchias@prodigy.net.mx / edgarchias@gmail.com / www.dramaturgiamexicana.com) o a su representante, la Sociedad General de Escritores de México.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Sociedad General de Escritores de México S.G.C de I.P.

SOGEM. GEM-971027-PT8

Edgar Chías. Socio: 004157 Dept. Teatro

c/José María Velasco #59. San José Insurgentes (03900). México, DF. Tel: (0152) 56307 0230

Fax: (01 52) 5593 6017 Web: <http://www.sogem.org.mx> E-mail: teatro@sogem.org.mx

Je m'suis fait tout p'tit devant une poupée
Qui ferm'les yeux quand on la couche.
Je m'suis fait tout p'tit devant une poupée
Qui fait *maman* quand on la touche.

George Brassens

Indicaciones

Todo transcurre en la habitación de un espacioso hotel de una ciudad pequeña.

El espacio es íntimo y ajeno. Ajeno, porque no pertenece a ninguno de los que intervienen en ÉL están de paso. Íntimo, porque sólo es permisible mostrar la infamia y los abismos, la debilidad y la ternura, la luz de la duda y los caprichos del amor, ante otro que es igual estando a solas.

Él es un hombre viejo, o eso cree. Se siente enfermo. Seguramente lo está. En realidad sólo padece la ruina de una inteligencia implacable, incluso contra sí mismo.

Ella es joven, probablemente bonita, o casi bella. No asombra por su ingenio. Diremos incluso que es ingenua y cruel: vital.

El tiempo... como todos: perdido. Aunque vale la pena decir que hay huecos, periodos no expuestos en los que algo ha sucedido ya y nosotros sólo presenciamos los rastros o sus efectos.

La luz y la sombra son un elemento fundamental, así como el silencio.

*

ELLA

Nadie lo vio. Nadie lo ha visto. En ese hotel no se acuerdan.

ÉL

¿Y los diarios qué dicen?

ELLA

Nada importante. Lo mismo de ayer. Lo que ya sabíamos. Que se tiró al río. La chica se tiró sola. Dicen.

ÉL

¿Lo detuvieron?

ELLA

No. Tampoco hay una foto suya.

ÉL

Bien. ¿Comenzamos?

ELLA

¿Puedo encender la luz?

ÉL

Me inquieta un poco tu actitud. Parece que tuvieras miedo. ¿Es eso? ¿Tienes miedo?

ELLA

No. Miedo no. Otra cosa.

ÉL

¿Qué cosa?

ELLA

Una que no puedo nombrar porque no conozco las palabras. Es un sentimiento confuso. Tal vez no debería estar aquí.

ÉL

Pero viniste.

ELLA

Sí.

ÉL

Eso pasa cuando se es joven. La confusión muerde todo, pero se pasa. Pasará.

ELLA

La luz. ¿Puedo? Me gustaría ver. No es otra cosa, sino sólo que me gustaría. Creo que me ayudaría un poco.

ÉL

Ayer dijiste lo mismo.

ELLA

Ayer me hubiera gustado ver, hoy me gustaría.

ÉL

¿Prefieres irte?

ELLA

No dije eso.

ÉL

¿Quieres quedarte, entonces?

ELLA

Tampoco he dicho eso.

ÉL

Vuélvete un poco.

ELLA

¿Así?

ÉL

Sí. Ahora acércate.

ELLA

¿Así está bien?

ÉL

Sí. Respira más lentamente. Me angustia un poco sentirte así.

ELLA

Puedo encender la luz... Esas sombras...

ÉL

Podrías cerrar la puerta.

ELLA

Con eso habría menos luz.

ÉL

Con eso no habría sombras.

ELLA

No. Así está bien.

ÉL

Comencemos. Háblame un poco.

ELLA

Es tarde.

ÉL

Pero ya estás aquí. No te muevas. Quédate así. Calma. Háblame ahora.

ELLA

No se me ocurre nada.

ÉL

Cuéntame lo mismo...

ELLA

¿Está bien? ¿Necesita algo...?

ÉL

No necesito nada.

ELLA

Puedo encender la luz...

ÉL

Tus piernas son largas, son fuertes, son gruesas.

ELLA

¿Cómo lo sabe?

ÉL

No lo sé, lo imagino. Sólo cuéntame lo mismo de ayer. No necesito nada. Quiero escucharlo.

ELLA

Bueno. Pero no me mire. Por favor no me mire.

ÉL

Lo intento, no te prometo nada.

ELLA

Yo no le gustaba a la Madre.

ÉL

La Madre era tonta. Todas las madres son tontas. ¿Cómo podías no gustarle?

ELLA

No le gustaba, nada más.

ÉL

Continúa.

ELLA

Aquella vez eran las ocho. La luna era muy roja y muy grande. Parecía un queso.

ÉL

¿Un queso rojo?

ELLA

Un queso de sangre. Se asomaba por la ventana. Nos miraba y estaba caliente.

ÉL

¿Quién estaba caliente? ¿La Madre, alguna de las hermanas, tú? Eso no me lo dijiste.

ELLA

La luna. La luna estaba caliente, o eso parecía. La Madre nos miraba. Yo estaba asustada. Se oían pasos en el corredor. Ladraba, sola, una campana. Todas las hermanas, maquinalmente, en silencio, llevaban la cuchara a la boca. La boca mascaba. La sopa era fría.

ÉL

¿Como tus pies ahora?

ELLA

¿Cómo lo sabe?

ÉL

Como tus pies. Continúa.

ELLA

Yo hacía grandes esfuerzos... Mi cara se hinchaba. No me gusta la avena. Estaba muy babosa.

ÉL

Babosa cómo. Como qué. Dime. Como qué.

ELLA

No se me ocurre. Como una guayaba, como un recién nacido, como una rata mojada.

ÉL

¿Mojada como tú, ahora?

ELLA

¿Cómo lo sab...?

ÉL

Bien. Muy bien. Continúa.

ELLA

Siempre les hice saber que no me gustaba la sopa, que me daba asco, y la sopa de avena mucho más porque me recordaba a mi mamá.

ÉL

Suele pasar. Mi madre más que asco me daba lástima. Continúa.

ELLA

Me daba asco porque me recordaba la misma sopa aguada y fría que cocinaba mi madre. Eso me daba asco. Mi madre no me da asco, me da otras cosas. Dinero y pena, pero no asco. Eso es otra cosa.

ÉL

¿Qué más?

ELLA

Pues nada. Nunca me hicieron caso. Cada que protestaba me ponían a rezar padres nuestros. Protestar no era bueno. Me arrodillaban sobre nopales y me obligaban a rezar padres nuestros. El altar presidía, hueco e iluminado. El altar y sus velas. Las velas olían a rancio. Las hermanas me vigilaban. Si me equivocaba, lo repetía. Yo no me lo sabía, pero igual lo rezaba. Creo que funcionó. Castigada sí me sentía. Pero esa vez, especialmente esa vez, no les importó que me hiciera daño la sopa. Pedí permiso de ir al baño.

ÉL

¿Querías defecar?

ELLA

No. Pero quería ir al baño. Hacer tiempo. Dejar que pasaran las cosas. Como insistí demasiado la Madre se enojó conmigo y me gritaba. No me dejó ir.

ÉL

¿Qué te gritaba?

ELLA

No lo recuerdo. Cosas que asustan. Cosas que atontan. Quiso obligarme a tragar. Tomó la cuchara y la llenó de sopa. La llevó a mi boca y de regreso a la puchera, luego de nuevo a la boca y otra vez a la puchera.

ÉL

¿Cuántas veces?

ELLA

No las conté, pero creo que fueron muchas. Las otras hermanas nos miraban. No era miedo, pero miraban. A mí me dolieron los dientes. Se me atascó la garganta. Sentí que mis ojos lloraban. No era yo, no era llanto, pero mis ojos lloraban. La mancha de luna en la ventana parecía inundarse conmigo. Ella de agua y yo de sopa. Yo de sopa y ella de agua...

ÉL

¿Qué pasó después?

ELLA

Yo dije algo. O no recuerdo. Pero dije algo. La Madre se ofendió, luego vino un oscuro, un hueco... La recuerdo de nuevo con un puñado de cabellos resbalando de su mano. Eran míos. Se le quedaron pegados después de azotar mi cabeza contra la tabla. La mesa era dura, era gruesa.

ÉL

¿Estaba muy enojada?

ELLA

No, estaba muy sucia, pero también enojada. Creo que más lo primero que lo segundo. Porque no lo pude evitar.

ÉL

¿Qué cosa? ¿Qué no pudiste evitar?

ELLA

Me da pena.

ÉL

Dilo.

ELLA

Me da pena.

ÉL

Dilo.

ELLA

Vomitaba.

ÉL

¿Quién?

ELLA

Ella.

ÉL
¿Por qué?

ELLA
Porque le dio asco.

ÉL
¿Qué le dio asco?

ELLA
Mi cara.

ÉL
¿Por qué le dio asco tu cara?

ELLA
Porque también estaba vomitada.

ÉL
¿Ella te salpicó?

ELLA
Sí. Bueno. No. Yo fui la que comenzó. Como me atragantó con la sopa, me vacié contra su falda. Ella, que era muy especial, se aguantó todo lo que pudo, pero no fue mucho, dicen. Se persignó antes de imitarme, dicen. Pero todo cayó sobre mí, en la cabeza y en la cara. Las hermanas reían. No es gracioso lo demás. Esto tampoco, pero menos lo demás.

ÉL
¿Qué es lo demás?

ELLA
Que me cumplió la amenaza. ¿Puedo encender la luz?

ÉL
No, ya es tarde. Hace frío y pronto tendremos sueño. No hace falta que enciendas nada. Termina tu historia.

ELLA
El final es que terminé lavando las baldosas en la madrugada. La parte antes del final es la de la amenaza. La amenaza fue que, como la sopa no me entraba y a veces la escupía, me había dicho... me había dicho que... y lo cumplió.

ÉL
¿Qué?

ELLA
Eso.

ÉL

¿Eso qué?

ELLA

Eso. Me lo dio con la cuchara.

ÉL

¿Y lo hiciste?

ELLA

No tenía más remedio.

ÉL

¡Lo hiciste!

ELLA

Dijo que lo que se le ofrece a Dios hay que cumplirlo. Que era por mi bien. Que tenía que aprender. Que de eso se trataba todo. De aprender a darle gusto al Señor.

ÉL

No lo puedo creer.

ELLA

Dijo que no hay que jurar en vano. Dijo que por eso cumplió la amenaza. Que si no hubiera hecho algo peor.

ÉL

Y tiene razón. Dios suele ser rencoroso. Es enano y rencoroso. Por eso castiga y demanda. Demanda y castiga.

ELLA

Sí, eso supuse y me dio mucho miedo. La ira de Dios y de la Madre juntas. Demasiado para mí sola.

ÉL

Demasiado para él y para la Madre. Son sólo palabras.

ELLA

Tuve miedo, sentí vergüenza.

ÉL

Lo otro, lo peor... ¿Igualmente me lo habrías contado?

ELLA

No lo sé. Lo de tragar el vómito ya me parece suficiente. Además no me imagino qué es eso peor que se le hubiera ocurrido.

ÉL
Dilo otra vez.

ELLA
¿Qué cosa?

ÉL
Te lo pido, una vez más. Dilo.

ELLA
No es buena idea. Es tarde. Puedo venir mañana. Mañana lo digo otra vez.

ÉL
Está bien. Mañana. Pero acércame la copa. Más... Un poco más.

ELLA
No debería beber tanto. No se oye bien. Parece que puede empeorar.

ÉL
Nada puede ser peor. La ira de Dios es esta calma...

ELLA
Me asusta.

ÉL
Tus piernas son largas, son gruesas, son fuertes. Deben ser suaves también.

ELLA
Eso no puede saberlo. Depende.

ÉL
Sí, depende. Cúbrete bien. Que no te vean cuando salgas.

ELLA
Nadie.

ÉL
Vuelve mañana y dime si lo encontraron y qué es lo que dice la gente. Me gustaría mucho saberlo.
Vuelve mañana. Lo necesito.

ELLA
Sí, a mí también. Sí que me gustaría.

ÉL
Vuelve mañana. Mañana y pronto. Vuelve mañana.

ELLA
Aquí estaré.

*

ÉL

Primero es el mareo. Constante y adormecido. Luego la náusea. El ardor como una mano arañando la garganta. El brazo...

ELLA

¿Le puedo ayudar en algo? ¿El brazo, señor?

ÉL

Silencio. El brazo, sí, siempre el mismo.

ELLA

¿El brazo?

ÉL

El izquierdo, el brazo izquierdo como una piltrafa ridícula, inútil y blanda. No te responde. La respiración te abandona, luego viene el sudor, la fiebre y todo se enrarece.

ELLA

¿Quiere que le acerque la copa?

ÉL

Tú no sabes de eso. Eres muy joven. Acércate. Es... como moverse en un aire denso, como flotar tristemente dentro de un líquido espeso, una suerte de baba. Saberse idiota, como un pez de ojos desmesurados que no aciertan a entender de dónde le viene la desgracia. Los minutos se dilatan, pierden su consistencia de paso y permanecen, el tiempo se arrastra. Los objetos reverberan, se derraman por sus bordes. No hay oscuridad en tus ojos cerrados, ni calma en el vacío de tu cabeza dañada. Miras desde un lugar más adentro de tu mirada. Los sonidos, algodonosos, disminuyen su intensidad, se ralentan. Todo sucede en ti, o eso parece. El letargo trastoca todo, te confunde. Luego esa sensación. No sabes de qué te hablo. ¿No lo quieres saber?

ELLA

No. Pero hable.

ÉL

Del reblandecimiento general de los objetos, del acoso y la opresión. De la zozobra incontenible. De eso te hablo. Las paredes se contraen y te amenazan, la luz se enturbia. Todo parece enemigo. La realidad se distiende. Entonces puedes mirar, tú mismo, cómo uno de tus ojos, generalmente el izquierdo, siempre el izquierdo, y esa siniestra porción de tu cabeza, se abultan, se separan del resto y amenazan con reventar. El espectáculo sucede antes, pormenorizado y terrible, dentro de tu cabeza: miras las arterias hiper transitadas por coágulos locos dispuestos a entorpecer el fluir inconstante de tu sangre viciada...

ELLA
Señor...

ÉL
La pulsión insistente en las sienes, los dientes apretados, el dolor paralizante, otra vez, otra vez, otra vez... esas enormes ganas de morder, de golpear, de acabar con algo para arrastrarlo al fondo junto contigo, para no irte solo. Un gesto inútil de vida, destruir. Para ahuyentar el temor, para habitar el silencio, para enterrar bien las uñas en ese momento que se extingue contigo, para no permitir que la luz y esa vocecilla débil de la conciencia se te apaguen. Este temor final de irse solo... Porque puedes borrarte y nada. Mira. Sigue cayendo. Seguirá cayendo. ¿Te das cuenta?

ELLA
¿Necesita algo más?

ÉL
Contesta. Creo que te hice una pregunta.

ELLA
Perdone. ¿Qué dijo?

ÉL
Que si te das cuenta. Cae, sigue cayendo. Como ayer.

ELLA
Sí. Así parece. Y seguirá.

ÉL
Seguirá. ¿Tiene sentido? ¿Puedes explicármelo? ¿Tiene sentido?

ELLA
¿Perdón?

ÉL
La lluvia, el hielo, los árboles contradiciendo lentamente la gravedad. ¿Tiene sentido?

ELLA
Supongo que sí.

ÉL
Ah, supones. Supones. ¿Y qué es lo que supones?

ELLA
No lo sé. Que sirve para algo. Todo eso sirve para algo.

ÉL
De nada sirven, esas cosas no modifican nuestra existencia. Podríamos no estar y seguirían las cosas como esas, moviéndose o impasibles. Antes del hombre ya eran y no servían para nada ni tenían

sentido. Si lo tienen nosotros lo inventamos. Son anteriores a toda medición, al tiempo. El tiempo es solamente la medida de nuestra derrota, el testimonio de que el cuerpo se acaba. Porque no somos más que estas bolsas animadas con carne y fluido, ¿no crees? Las bolsas se hacen viejas, se rasgan, se acaban.

ELLA

No lo entiendo. No sé.

ÉL

Entonces no supones y no sabes y no padeces la eternidad como las cosas, el estar aquí para nada. Como las cosas simples.

ELLA

¿Las cosas simples?

ÉL

Sí, como esta lluvia que no cesa ni se inmuta por que tú y yo tengamos frío y nos hagamos preguntas. Estamos aquí y lo peor es que nuestra voluntad se reduce a no querer terminar. A explicar el sinsentido. Porque nos muerde el deseo. Somos animales deseantes. Puedes cerrar la ventana.

ELLA

Lo dejo descansar.

ÉL

No has hecho lo que te pedí. Eres muy joven. ¿Te pintas el cabello?

ELLA

¿Cómo dice? No.

ÉL

¿Es natural? Haces bien. Porque no tendría sentido. Ahora que si nada lo tiene, ¿por qué no? Pero es natural, dices. La belleza es inexplicable. Sucede, cuando sucede, a pesar de nosotros. No te mortifiques. ¿Cuál es tu nombre?

ELLA

Está prohibido, perdone...

ÉL

¿Tu nombre está prohibido? Qué ley imbécil no permite que las cosas no sean lo que las nombra. Dime tu nombre.

ELLA

No puedo.

ÉL

¿Eres creyente?

ELLA

Tampoco. Tampoco puedo...

ÉL

¿Tampoco puedes creer?

ELLA

No...

ÉL

¿Y qué es lo que sí puedes hacer? ¿Levantar tu falda compulsivamente como ahora? Estás nerviosa.

ELLA

Sus manos.

ÉL

¿Qué tienen mis manos?

ELLA

Son... elegantes.

ÉL

Gracias.

ELLA

Son...

ÉL

¿Cómo son? ¿Qué tienen?

ELLA

Nada. Me parecieron familiares. Es tarde.

ÉL

¿Trabajas desde hace mucho en este lugar?

ELLA

No.

ÉL

¿Eres nueva?

ELLA

No.

ÉL

¿Entonces?

ELLA

Está prohibido. Está prohibido que hable...

ÉL

¿Está prohibido? ¿Por qué? ¿Qué es lo que compra el dinero que te pagan por encerrarte a hacer camas? ¿Las horas de tus días completas? ¿El trabajo de tus manos? Eso suena muy tentador, incluso pecaminoso. ¿El silencio que celosamente intentas guardar? ¿Y todo lo que haces con tu boca? ¿También tus escasas y torpes palabras, también eso? ¿Todo por un par de billetes, un puñado de monedas a la semana? ¿Todo eso te compraron al entrar aquí, también tu nombre? Yo podría pagar más.

ELLA

Buenas noches.

ÉL

No, por favor. No te vayas. Yo no he querido ofenderte, ni creo haberlo hecho. No he hecho proposiciones y no las haré... sin tu consentimiento. Podrías no tener miedo. Eso nos ayudaría a los dos. Yo me sentiría en confianza de pedirte, tú te sacudirías la opresión de tus patrones. Un pequeño espacio de libertades... entre tú y yo. ¿Qué te parece? Podrías beber de mi copa.

ELLA

Está prohibido, debo irme.

ÉL

Estás temblando.

ELLA

Tengo frío.

ÉL

Más bien hace calor.

ELLA

Pero tengo frío.

ÉL

Me gustaría que charláramos.

ELLA

En otra ocasión. Buenas noches.

ÉL

Buenos días. Pasada la media noche...

ELLA

Entonces buenos días.

ÉL

Eres muy hermosa, cálida, frutal.

ELLA

No sé de qué me habla.

ÉL

Espera un poco. Sólo es un momento.

ELLA

¿Para qué?

ÉL

Por favor. Te irás en seguida. Sólo quiero... mirarte. No te muevas.

ELLA

Tengo miedo.

ÉL

No, no te vuelvas. Por favor, espera. Así. No hay prisa. Y de ninguna manera quisiera que temieras por tu... integridad. Mírame bien y hazte una idea. ¿Qué podrías temer? No quiero que bebas para aprovechar tu confianza. Puedes hacerlo si quieres para dejar de temblar. No quiero quedarme solo. Sólo te pido escuchar. Y que hables.

ELLA

¿Hablar? Yo no sé hablar.

ÉL

Mientes. Tal vez no te gusta, pero no lo puedes evitar. Dices hablando que no sabes hacerlo. Eso ejerce una rara fascinación. Debes darte cuenta. Debes darte cuenta porque más tarde te traerá problemas o satisfacción. La ingenuidad es perversa.

ELLA

Yo no lo soy.

ÉL

¿Ingenua o perversa?

ELLA

Ninguna de las dos.

ÉL

Vuelves a mentir.

ELLA

Tengo que irme.

ÉL

Supongo que así es. Estaré aquí algún tiempo. ¿Tú vienes todos los días?

ELLA

Vivo aquí.

ÉL

Tanto mejor. Me gusta beber esto. ¿Puedes traer uno mañana?

ELLA

Eso podrá usted pedirlo mañana, a quien esté.

ÉL

Tú estás ahora, y yo te lo pido, de nuevo, para mañana.

ELLA

Pero pueden mandar a otra.

ÉL

No, pediré que seas tú, diremos que me das confianza, que te traté bien, que te di una moneda.

ELLA

No hace falta.

ÉL

Tómala. Toma.

ELLA

Si usted quiere.

ÉL

¿Pero lo quieres tú? Eso es lo que hace sentido, le da sentido a las cosas. No basta que te lo ordene, que no es el caso. No necesito un objeto con falda. Desearía que tú, de voluntad, encontraras placer en traerme la copa. La voluntad hace el sentido, el deseo hace el placer, sólo el placer tiene sentido, aún a costa de lo que sea.

ELLA

Puedo traerle su copa.

ÉL

¿Quieres traerla?

ELLA

No lo sé.

ÉL

No puedes no saberlo. Yo quiero, necesito que lo hagas.

ELLA

Ayer la traje Ninet.

ÉL

Ahora ya sé su nombre. Pero no me interesa que vuelva. Me interesa que lo hagas tú.

ELLA

¿Por qué? ¿Por qué yo?

ÉL

Porque escuchas.

ELLA

No sé.

ÉL

Eso ya lo dijiste.

ELLA

Pues es que no lo sé. Lo voy a pensar.

ÉL

No es necesario que toques, la puerta estará abierta.

*

ELLA
Un hombre miraba.

ÉL
¿Miraba? ¿Y qué sentías?

ELLA
Calor.

ÉL
¿Porque te miraba?

ELLA
Tal vez.

ÉL
¿Por dónde miraba?

ELLA
Por una rendija.

ÉL
¿Cómo sabes que era un hombre?

ELLA
Por la mirada. Era de hombre. Ladraba.

ÉL
¿Tú lo viste?

ELLA
O lo soñé. Su ojo grande, mojado, verde, miraba. Nos miraba. Nosotros tratábamos de no hacer ruido. Mi madre ya sospechaba.

ÉL
¿Quién era ese hombre?

ELLA
No lo sé.

ÉL
¿Qué sospechaba tu madre?

ELLA

Que lo hacíamos. Desde hacía mucho. Yo tendría once años.

ÉL

No perdías el tiempo.

ELLA

Él era mi primo.

ÉL

¿El que miraba o el que jugaba contigo?

ELLA

El que jugaba, mi primo. El otro no supe quién fue. Primero lo hicimos jugando.

ÉL

¿Jugando cómo?

ELLA

Como todos. Él era el médico. La primera vez fue médico. La segunda era un santo varón.

ÉL

¿Un santo varón? Muy interesante. ¿Me vas a platicar?

ELLA

Sí. Si quiere, sí.

ÉL

Bueno. Adelante.

ELLA

Yo tenía una enfermedad muy grave. Se me llenaba de puntos el cuerpo.

ÉL

¿Qué clase de puntos?

ELLA

Rojos y negros. También de rayas. Rayas, así se dice, ¿no?

ÉL

Explícate.

ELLA

Cuando una línea en la carne se abre y escupe sangre, puede pasar en la espalda o en la planta del pie.

ÉL

Llaga. Se llaman llagas.

ELLA

Eso, llagas. Me dijo que él era un médico milagroso, que podía curar mis manchas y mis llagas. Es decir, mis llagas.

ÉL

¿Y lo hizo?

ELLA

Creo que sí. Quitó mi blusa. Dijo que en el pecho tenía dos, que era muy grave.

ÉL

¿Dos llagas?

ELLA

Dos manchas. Y no eran negras ni rojas. Eran rosas. Me dijo que se lo imaginaba y que parecían empeorar porque se estaban hinchando. En un año la hinchazón sería más que notable y me traería problemas.

ÉL

¿Qué clase de problemas?

ELLA

Todos las mirarían, sabrían qué escondería debajo de la blusa y tendría que usar unas muletas o una especie de algo para detenerlas.

ÉL

¿Un bastón?

ELLA

Un sostén.

ÉL

No sabías lo que era.

ELLA

No.

ÉL

¿Hace cuántos años fue eso?

ELLA

Varios, pero no muchos.

ÉL

¿Y qué edad tenía tu primo?

ELLA

Seis más que yo.

ÉL

Sígueme contando.

ELLA

Pues me dijo que se estaban hinchando porque estaban llenas de veneno, que usaría el método indio, que debería chupármelas para extraer la ponzoña y así estaría curado mi mal.

ÉL

¿Y qué hizo?

ELLA

Chupó.

ÉL

¿Dónde tenías las manchas?

ELLA

No lo puedo decir.

ÉL

¿No lo puedes decir?

ELLA

No.

ÉL

¿O no quieres?

ELLA

No puedo. Me da vergüenza.

ÉL

¿Te curó?

ELLA

Al principio creí que sí. Pero varios meses después las manchitas crecían y me asusté. Le dije a mi madre que estaba muy enferma, que me habían crecido las manchas y las ronchas. Me preguntó que qué era eso de las manchas y las ronchas. Entonces se lo expliqué, con detalles. Ella quiso enterarse de todo. Me desvistió en la sala, delante de ese señor.

ÉL
¿Qué señor?

ELLA
Su nuevo *amigo*. Ella decía que era el tío Juan. Había un tío Juan diferente cada semana.

ÉL
¿Y qué pasó?

ELLA
El tío Juan, ese tío Juan, intentó sacarme el veneno, un día también él lo intentó. Mi madre se dio cuenta. No le pareció bien. Y nada, para evitarse problemas, me mandó a la escuela de monjas.

ÉL
¿Por qué?

ELLA
Por lo de las manchas y las llagas.

ÉL
Pero no tenías llagas.

ELLA
Sí, una, entre las piernas.

ÉL
Ya entiendo. ¿Y también te curó tu primo?

ELLA
Creo que sí. Pero diferente. Las primeras veces chupó también.

ÉL
¿Y qué sentías?

ELLA
Comezón, cosquillas. Me daba pena.

ÉL
¿Te lastimaba?

ELLA
Cuando chupaba no. Me daba cosquillas. Primero fueron las manchas, luego la llaga. Una vez sucedió que...

ÉL
Cuenta.

ELLA

¿Me acerco un poco más?

ÉL

Si quieres.

ELLA

¿Así está bien?

ÉL

Estás muy cerca.

ELLA

Así está bien. Pues es que una vez, mientras me curaba la llaga, me ganó.

ÉL

No me digas.

ELLA

Sí. Yo me sentí extraña, sacudida como por una flama, una flama de electricidad.

ÉL

Una corriente.

ELLA

No, una flama.

ÉL

Bueno, una flama. ¿Y qué más?

ELLA

Se enojó. Ya no volvió a curarme.

ÉL

Te dejó en paz con la llaga.

ELLA

Sí, más o menos. Hasta que se le ocurrió lo del diablo y el infierno.

ÉL

¿Qué es eso del diablo y el infierno?

ELLA

Nada. Una historia sucia.

ÉL

Cuéntamela.

ELLA

No la recuerdo.

ÉL

Cuéntamela como sea, de lo que te acuerdes.

ELLA

No creo que valga la pena.

ÉL

¿De dónde la sacó él?

ELLA

De la escuela. Dijo que se la contaron en la clase de lógica.

ÉL

A ver.

ELLA

Pues pasa que una muchacha muy creyente quería servir bien a Dios. Y le habían dicho que en un pueblo muy cercano, o más o menos cercano, vivía un santo varón que conocía los rituales para mejor servir a Dios. Era un hombre muy pobre y muy santo que vivía en el desierto.

ÉL

¿Vivía en un pueblo, pero vivía en el desierto?

ELLA

Sí. La cosa es que la muchacha quiso conocerlo. Les avisó a sus padres y se salió al bosque a buscarlo.

ÉL

¿El santo varón no vivía en el desierto?

ELLA

Sí, pero tenía que atravesar el bosque para llegar al desierto. Es de lógica, ¿no? Y se perdió un poco en el camino. La muchacha se perdió. Luego alguien le informó mal un par de veces, pero finalmente lo encontró. Muy barbudo y muy flaco. Se alimentaba, cada que podía, de manzanas verdes, raíces y agua. Eso mismo le ofreció a la muchacha cuando la recibió. Ah, y una hoja de parra.

ÉL

¿Una hoja de parra? ¿Para qué?

ELLA

Para que las reconociera. Le dijo el santo hombre que debería buscar un montón de ellas para hacerse una cama, porque no había otra y como él no quería verla dormir en el suelo y como él,

muy santo y muy varón, no era un tonto, tampoco quería enfriarse las espaldas. Así que la muchacha tenía que apurarse porque se estaba haciendo de noche...

ÉL

Hojas de parra en el desierto.

ELLA

Era una prueba para su fe.

ÉL

¿Y qué tiene que ver eso, la cama de hojas de parra y la fe con la historia del diablo, el infierno y la llaga que no se te curaba?

ELLA

Ah. Pues que un día, después de varios ayunos, y de mirar a la muchacha arrodillada en el río lavando los calcetines, el santo varón tuvo una iluminación. Le dijo que había un diablo que se había apoderado de él y no lo dejaba en paz, que ella tenía un infierno del que pronto tendría noticias y que Dios, dispendioso y bueno como es, la había guiado a ella providencialmente hasta él para ayudarlo y bien servirle. Así que le explicó dónde tenía ella el infierno y él el diablo y se dieron a la tarea de encerrarlo todas las veces que pudieron durante una semana. Pero sucedió que a la muchacha le hacía también gran favor acallar los ardores del infierno y quería encerrar al diablo a cada rato, pero el santo varón se aburrió pronto y la regresó a su casa, donde la casaron con otro.

ÉL

Ya entiendo. Y te convenció con esa historia, y te curaba con el diablo... Hasta que se aburrió...

ELLA

No le dio tiempo. Estábamos en esas cuando mi madre se dio cuenta de lo que pasaba con...

ÉL

Las ronchas...

ELLA

Eso, las ronchas...

ÉL

Sigue contándome.

ELLA

Y me mandó con las monjas.

ÉL

No has terminado. No me dijiste qué pasó con la cama de parras.

ELLA

Esa parte no me la sé. ¿Se siente bien?

ÉL

Sí. No es nada.

ELLA

¿Está seguro? Esa tos no me gusta.

ÉL

Estoy bien.

ELLA

En ese caso...

ÉL

¿A dónde vas?

ELLA

A dormir.

ÉL

¿No vas a continuar?

ELLA

No. Ya me aburrí.

ÉL

¿Tan pronto?

ELLA

Sí. Estoy cansada. Me voy. Cierre bien la puerta cuando salga.